

física, con sus sin par cuidados alargó años y meses y días y minutos al sabio esposo, y éste pudo escribir páginas y más páginas, regocijo de las letras españolas, orgullo de todos los médicos catalanes. Al pobre Fábregas no le cupo igual suerte: el tipo femenino que retrató el gran Maestro Fray Luis de León no reinó en su hogar, y por ende en el Santuario no se percibía ni aromas santos que suavizaran la atmósfera de sensualidad, ni aromas de sacrificio que borrasen olvidos, ni aromas de cariño que cicatrizaran desdenes, ni aroma de esencia del puro amor.

Pero en algo se parece Fábregas con el sabio que me ha servido de comparación. El sabio descansaba con sus profundas meditaciones, con la redacción de sus lógicos escritos y con el estudio de las variadas materias que deseaba poseer su universal fantasía. También nuestro compañero descansaba con el estudio de sus autores médicos favoritos y en la empeñada discusión científica en cualquier local mientras se encontrara con un médico. Podía iniciarse la conversación con asuntos superficiales, alegres, flamencos si se quiere, pero siempre terminaba con una discusión, seria, clínica, porque Fábregas era así, era médico siempre.

A más del estudio constante visitaba sus enfermos, y sobre todo atendía con esmero los casos apurados en que esperaba algo de los recursos de la terapéutica. Escribió poco; sus traducciones para los periódicos eran escogidas; en sus artículos bibliográficos resaltaba el estudio de la materia y una noble cortesía para los autores. De los artículos de cosecha propia, recuerdo y debo mencionar uno que leyó en la Academia que instituí con los médicos higienistas de la provincia, allá por los años de 1885 á 1886. El artículo ó memoria tenía por título: "Procesos flogísticos de las glándulas vulvo-vaginales;" el trabajo era altamente razonado y destacaba el criterio práctico del autor.

Fábregas, con un carácter bullicioso, tolondrón á ratos é indómito hasta cierto punto, con sus ideas de grandezas, sólo por necesidad debió admitir cargos oficiales en que el cumplimiento del deber se regula por la exactitud, tanto en horas como en servicios. Era rehacio á la exactitud matemática. Mucho sufrí cuando estaba á mis órdenes en el gobierno de la provincia, en el Hospital de Coléricos de la Viñeta y en la Sección cuarta del Cuerpo médico municipal. Pero ante la actitud del reprendido ¿cómo extremar los rigores reglamentarios? Si bien en el primer momento, en vez de presentar excusas, soltaba altiveces, pronto aparecía su carácter bondadoso, infantil, alegre.... era un niño cogido in fraganti. En cambio, y vuelvo á mi tema, cuando el caso en vez de ser reglamentario, era de ciencia y corazón, era trabajador y exacto como ninguno: vedle ayudando sin contar las horas á sus compañeros en la extracción de un feto ó en una delicada operación: vedle como yo le vi en un caso de traumatismo